

# **SIGNIFICADO DE LA GUIA DE LA MEMORIA DE LOS MÁRTIRES DEL SIGLO XX DE MADRID PARA UN CRISTIANO**

Madrid, 9-05-2015

Sor M<sup>a</sup> Ángeles Infante, H. C.

## **1.- Significado pastoral de la Guía de la Memoria de los mártires**

Quisiera detenerme unos minutos en el significado pastoral de este libro. No es un libro más, bien organizado, muy bien estructurado y magníficamente presentado, gracias al trabajo y esmero de Monseñor Juan Antonio Martínez Camino.

- Es un recurso para estimular la vivencia de la fe desde la radicalidad evangélica que vivieron los mártires. Ellos afrontaron con valentía el martirio por un amor más grande a Cristo, el Señor de nuestra vida... Ellos sabían que *“nadie tiene amor más grande que aquel que da la vida por los amigos”* (Jn 15, 13)
- Es una guía del itinerario a seguir en la peregrinación a los 32 lugares memoriales de los mártires del siglo XX de Madrid. Hay grupos de cristianos y comunidades de vida consagrada que después de la beatificación del Año de la Fe han realizado itinerarios de peregrinación a los lugares martiriales de Madrid. Este libro es una ayuda muy valiosa.
- Es una síntesis muy bien hecha de la memoria, esperanza y testimonio de los 402 mártires del siglo XX de Madrid, ya beatificados.
- Es un magnífico testimonio de comunión eclesial de los mártires y de las Congregaciones y sectores de la Iglesia a los que pertenecieron; se unieron hasta el martirio a causa de la caridad, virtud suprema del mártir, tal como afirma el Cardenal Angelo Amato en el prólogo del libro.

*“La memoria de los mártires, que fueron capaces de entregar sus vidas por aquello en lo que creían, constituye un ejemplo para los jóvenes de hoy y les da motivos para vivir con esperanza”* dijo el Papa Francisco en el mes de agosto de 2014 a su vuelta del viaje a Corea, en el que beatificó a 124 mártires coreanos. Con el Papa Francisco creemos que este libro aportará a los jóvenes cristianos motivos para vivir con esperanza.

## **2.- Testimonio de fidelidad al magisterio del Papa San Juan Pablo II**

Este libro es una respuesta a la llamada que hace la Encíclica *Tertio Millennio Adveniente*. En ella afirmaba San Juan Pablo II: *“La Iglesia del primer milenio*

*nació de la sangre de los mártires... Al término del segundo milenio, la Iglesia ha vuelto a ser Iglesia de mártires. Las persecuciones de creyentes –sacerdotes, religiosos y laicos- han supuesto una siembra de mártires en varias partes del mundo... Es un testimonio que no hay que olvidar”.* (T.M.A, n. 37).

No podemos ni debemos olvidar el testimonio de los mártires. Este libro es un excelente recurso para mantener y refrescar la memoria de los mártires.

Decía San Juan Pablo II en su Mensaje a la VIII Sesión Pública de las Academias Pontificias, el año 2003 (nº 6): *«Si se perdiera la memoria de los cristianos que han entregado su vida por confesar la fe, el tiempo presente, con sus proyectos y sus ideales, perdería una de sus características más valiosas, ya que los grandes valores humanos y religiosos dejarían de estar corroborados por un testimonio concreto inscrito en la historia»*

Estoy segura que este es uno de los objetivos esenciales de este libro: destacar y poner de relieve los *grandes valores humanos y religiosos corroborados por un testimonio concreto inscrito en la historia, el testimonio de los mártires*. El mensaje de los mártires es un mensaje de fe y de amor que estimula e impulsa a confesar la fe con audacia y valentía. Su testimonio nos incita a la firmeza de la fe, a confesarla con tesón y a vivir con radicalidad la fe y el amor en nuestra actuación concreta como personas insertas en la historia, como levadura que provoca el fermento justo.

### **3.- Una respuesta al magisterio actual de la Iglesia**

El seis de noviembre del año 2007 en el mensaje de Benedicto XVI con ocasión de la XII sesión pública de las Academias Pontificias, decía: *En la exhortación apostólica Sacramentum caritatis subrayé una vez más el nexo fundamental entre la celebración de los misterios divinos y el testimonio de la vida, entre la experiencia de encuentro con el misterio de Dios, fuente de asombro y de alegría interior, y el dinamismo de un compromiso renovado que nos lleva a ser, precisamente, "testigos de su amor"... Hoy es más necesario que nunca volver a proponer el ejemplo de los mártires cristianos, tanto de la antigüedad como de nuestro tiempo, en cuya vida y en cuyo testimonio, llevado hasta el derramamiento de la sangre, se manifiesta de modo supremo el amor de Dios.*

*También mi venerado predecesor el siervo de Dios Juan Pablo II propuso a toda la Iglesia, sobre todo en el contexto del gran jubileo del año 2000, el ejemplo de los mártires*

Tres años después, el once de agosto del año 2010 decía el Papa emérito Benedicto XVI: *Si leemos la vida de los mártires quedamos sorprendidos por la serenidad y la valentía a la hora de afrontar el sufrimiento y la muerte: el poder de*

*Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza de quien se encomienda a él y sólo en él pone su esperanza (cf. 2 Co 12, 9). Pero es importante subrayar que la gracia de Dios no suprime o sofoca la libertad de quien afronta el martirio, sino, al contrario, la enriquece y la exalta: el mártir es una persona sumamente libre, libre respecto del poder, del mundo: una persona libre, que en un único acto definitivo entrega toda su vida a Dios, y en un acto supremo de fe, de esperanza y de caridad se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su vida para ser asociado de modo total al sacrificio de Cristo en la cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios.*

El Papa Francisco en su viaje a Corea en agosto del año pasado beatificó más de un centenar de mártires y afirmó: *“La Iglesia es custodia de la memoria y de la esperanza: es una familia espiritual en la que los adultos transmiten a los jóvenes la antorcha de la fe recibida por los ancianos; la memoria de los testigos del pasado se hace nuevo testimonio en el presente y esperanza de futuro... Jesucristo ha combatido el mal y lo ha vencido con su Sacrificio de amor... Y si nos quedamos con Él, en su amor, también nosotros como los mártires, podemos vivir y dar testimonio de su victoria”.*

Recientemente, cuando el Papa ha conocido la iniciativa del Arzobispado de Seul de dedicar el próximo mes de septiembre a los mártires, ha dirigido una carta al arzobispo Mons. Yeom Soo-jung y a la comunidad católica en la que afirma que *“reza para que el mes de los mártires pueda ser una oportunidad para que los peregrinos revivan la fe en sus corazones, y para comprometerse más plenamente en la urgente tarea de la evangelización”.*

De hecho, la memoria de los Mártires de Corea se celebra el 20 de septiembre, fecha en que se recuerda a los 103 mártires en Corea, tres obispos, ocho sacerdotes y todos los demás laicos. Para el *“Mes de los mártires”*, la Archidiócesis de Seúl ha definido *“vías de peregrinaje”* que conectan las iglesias conmemorativas y lugares sagrados dentro de la ciudad, activando así *“rutas de los mártires”* especiales que los fieles podrán recorrer. La inauguración tendrá lugar en la Catedral de Myeongdong, el 2 de septiembre. En su carta el Papa Francisco confía en que *“todos los que participan en la peregrinación de este mes, ayudados por las oraciones y el ejemplo de los mártires, profundizarán en su comunión con el Señor Jesucristo que ha sacrificado su vida, que nosotros podemos compartir gracias al don inestimable de la vida eterna”.*

Vemos cómo el Papa Francisco valora este tipo de iniciativas y considera a *“Los mártires como vía de la fe y de evangelización”*

El libro que estamos presentando facilita las *vías de peregrinaje* en Madrid y estimula a realizar las *rutas de los mártires*.

#### **4.- La memoria de los mártires, cuestión de gratitud y coherencia**

Se ha dicho y con razón que los católicos españoles somos hijos de nuestros mártires, de los lejanos y de los más cercanos. De ellos, de su fidelidad invencible hemos recibido y estamos recibiendo la herencia de nuestra fe, su fortaleza es el apoyo de la nuestra, la claridad de su esperanza tiene que iluminar también nuestra vida para no ceder ante las falsas promesas o las irritadas presiones de nuestro mundo. ¿Qué hubiera sido de la fe de los españoles y de la Iglesia de España sin el muro insalvable de la fortaleza de los mártires? ¿Qué hubiera sido de nuestra propia fe, de nuestra vocación, sin el esplendor de su testimonio?... Bastantes de los aquí presentes hemos vivido sensiblemente esta continuidad entre su muerte y nuestra vida. Pensando en ellos comprendemos el sentido de las palabras de Pablo, *«llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús para que vosotros podáis alcanzar su vida»*. Seríamos ingratos y necios si dejáramos que se debilitara su memoria.

En estos momentos ellos son nuestros mejores abogados y protectores. Muchos de ellos murieron diciendo que ofrecían sus vidas por la fe de España y de los españoles, por la paz y la reconciliación de los españoles, por la conversión de sus verdugos.

Ellos son los mejores intercesores y los mejores maestros de vida para recuperar la claridad y el vigor de un cristianismo sincero, personal, anclado en el amor de Dios y en la posesión de la vida eterna. Ellos nos impulsan a un testimonio fuerte de fe y caridad, vivido como un ejercicio del amor y de la fraternidad, con coherencia, con valentía, sin miedos ni concesiones, también sin odios ni condenaciones... Un testimonio tejido con humildad, con paciencia, con misericordia, devolviendo bien por mal y renunciando a los falsos reconocimientos que siempre exigen por adelantado el mismo sometimiento que el demonio pedía a Jesús en las tentaciones del desierto.

Gracias a todos los que han colaborado a la organización de este acto.